

Bangkok a retales



Por Maole Cerezo
Responsable de Comunicación de ASTIC

Si a un grupo de personas le preguntaran por Bangkok, cuando menos se referirían a la ciudad como exótica, salpicada de templos coloristas y populosa. La orquídea o la flor del loto, ésta última símbolo al que da forma con sus manos el thai al saludar, son otros de los iconos que esbozan su identidad.

La mayoría de los europeos hemos retenido en nuestra memoria tras ver un documental o un libro sobre ella, imágenes de bellas construcciones repujadas con trocitos de espejos y en las que el color dorado tiene un protagonismo especial, así como la figura de Buda. Trásiego conjugado con hospitalidad, bullicio con calma, modernidad con tradición... son otras tantas referencias que dan color y sabor a la esencia de una ciudad compleja, efervescente, y extensa.

La capital de Tailandia te recibe con el sonido de la ferviente actividad de una ciudad del siglo XXI considerada como la más congestionada del mundo. Numerosas motos, bicicletas, taxis -tuk-tuk-, samlors o songthaews- y autobuses se apiñan en las amplias avenidas conformando gusanos multi-



El mercado flotante es un lugar de visita obligada para los turistas





colores dignos de ser contemplados desde uno de sus altos rascacielos. Sin duda es un espectáculo singular el diálogo que se establece entre semáforos, peatones y conductores. Las normas de circulación convencionales quedan relegadas ante la costumbre de circular cada uno a su aire. El peatón no siente miedo ante la posibilidad de ser arrollado, ni teme violencia alguna al cruzar una calle con el semáforo en rojo. El riesgo se minimiza ante una actitud de tranquilidad y benevolencia que justifica la omisión de ciertas reglas. Quizás ello no es más que un reflejo del carácter thai.

Quienes no han hurgado en las entrañas de esta ciudad de mil prismas no llegan a disfrutar plenamente de su visita. Porque para conocerla hay que darse y darle tiempo, rechazando primeras impresiones. Ella no te lo dice, aunque espera que tú vayas en sintonía con el ritmo paciente del budismo, que adoptes la actitud generosa de quien tiene conciencia de estar de paso en esta vida, para darse a conocer y abrir su corazón mostrándose, entre otras cosas, cómo el vitalismo y la reflexión conviven en escenas cotidianas de cualquiera de sus rincones. Mientras recorres algunas de sus ajetreadas avenidas como *Silom Road* o *Sukumvit*, en las que los puestos callejeros se granjean el respeto de centros comerciales de arquitectura postmoderna, uno de sus habitantes se ofrece a enseñarte la ruta para llegar a su templo al aire libre: el parque Lumpini, que debe su nombre al lugar de nacimiento de Buda, en Nepal. Ha visto que tienes interés en conocer su forma de vida, y te brinda su ayuda para guiarte por los entresijos del alma de la que dicen capital espiritual de Tailandia.

Capital espiritual de Tailandia

Te ha acompañado hasta el vergel que se hizo hueco en el cielo de rascacielos vecinos de modestas casitas levantadas a pie de carretera, y de edificios que imitan el estilo neoclásico. El templo, donde las orquídeas se confunden



El Gran Palacio es el centro espiritual de Tailandia

con pájaros y la naturaleza desfila erguida exhibiendo su belleza, recibe a los ciudadanos de Bangkok que lo visitan para hacer suyo el tiempo. A modo de gimnasio al aire libre o de centro cívico, los lugareños levantan pesas, practican footing, *t'ai chi chuan*, pasean en barca por sus diversos lagos... Algunos estudiantes de arte repasan bocetos que presentarán a su profesor en los próximos días; los ancianos chinos juegan al ajedrez y al *takraw*, especie de voleibol en el que no se utilizan las manos; otros simplemente se distraen observando los minutos que están escribiendo su vida, para que no

se escapen sin avisar, o conversan en silencio con Buda.

Éste, compañero y confidente, convida a quien desee visitarlo en sus más de cuatrocientas casas -templos y monasterios que salpican todo Bangkok-. En ellos, la música seca de los palillos que agitan fieles ávidos por conocer su porvenir; el olor a sándalo endulzando el ambiente; las ofrendas multicolores, algo *kitch* a ojos extraños, dan lugar a una atmósfera que te invita a detenerte, a otorgar espacio al silencio, a la reflexión, a la calma...

La divinidad se hace visible mediante una figura dorada de orejas



largas que simbolizan la conveniencia de escuchar mucho y meditar antes de pronunciarse al emitir juicios y no hacer caso a cuchicheos. Este Dios que se representa de distintas maneras, a veces de gran tamaño, otras pequeño, en ocasiones reclinado, a menudo sentado... invita a sus discípulos varones a ser monjes, al menos durante un período de su vida, para reforzar sus creencias y profundizar sobre el sentido de sus días.

En el recinto del Gran Palacio, donde se encuentra el templo del Buda Esmeralda o *Wat Phra Si Rattana Sasadaram*, el Gran Espíritu se manifiesta en una pequeña imagen tallada en un solo bloque de jade, de 66 x 46 cm, protegida por una urna de cristal sobre un altar dorado. Constituye el mayor objeto de culto de Tailandia. Muy cerca de allí, en el *Wat Po*, el Dios reclinado llena la estancia con sus cuarenta y seis metros de longitud. La figura de yeso dorado y ladrillos resulta muy difícil de fotografiar de una sola pieza, debido a su colosal tamaño. El oro de su piel contrasta con el colorido de los miles de trocitos de vajilla de porcelana que decoran el templo *Po*, según relata la historia, procedentes del ajuar de Rama III. Las piezas compradas en China por el monarca viajaban en balsas de juncos, y en numerosas ocasiones se rompían por el camino, siendo recicladas para la decoración. El *Wat Po* es, además, el centro de educación pública más famoso de Tailandia. Junto al medio millar de templos budistas que salpican la ciudad conviven cien mezquitas musulmanas y más de un centenar de iglesias cristianas.

La vida del Chao Phraya

En 1782 el rey Rama I decidió cambiar su capital al otro lado del río *Chao Phraya*, donde en la actualidad se encuentra la ciudad antigua. Desde entonces, ésta fue consolidándose como principal núcleo urbano del país, donde reside la Familia Real; se estableció el gobierno, la administración y el mayor centro de actividades

industriales, comerciales y financieras. A orillas de este "Río de los Reyes", cordón umbilical entre las dos Bangkok, la vida hierve como si estuviera cociéndose en un *wok*.

Vía de transporte de personas y de mercancías, sobre sus aguas se emplaça uno de los más típicos y pintorescos mercados del mundo: "el mercado flotante" o *Wat Sai*, en el barrio de *Thonburi*. Es un lugar estupendo para iniciar una excursión en taxi fluvial por la extensa red de canales o *klongs* que configuran la ciudad a la que llamaron "la Venecia de Oriente". Su llamada "milla real" luce como un collar ensartado, a izquierda y derecha de sus aguas, por perlas tales como el Gran Palacio, el *Wat Po*, el *Wat Rakang*, el *Wat Arun* y numerosos hoteles de lujo como el *Shan-gri-La*.

Siguiendo los pasos de Joseph Conrad en su relato *The Shadow Line*, en el que narra su experiencia de viaje a lo largo del cauce fluvial, nos encaminamos a contemplar otra de las caras de Bangkok. Las posibilidades son diversas, como tomar el *Chao Phraya Express* o algunos de los *ferrys* que lo cruzan. Una opción romántica es cenar en cualquiera de los barcos que se deslizan por él, por ejemplo en el *Shan-gri-La*, que sirve un buffet de calidad que también se paga. Otros acompañan la cena con música en vivo.

Tras la cena, como la noche en Bangkok se prolonga hasta bien entrada la madrugada, el animado mercado nocturno de *Phat Pong* congrega a numerosos turistas que continúan con sus compras de artesanía, ropa, souvenirs y a otros que se asoman a los numerosos locales de espectáculos eróticos. Al día siguiente, la ruta fluvial se cierra con un broche de oro: el viaje en crucero hasta *Bang Pa-In*, residencia de verano de la Familia Real.

El río es considerado, además de fuente de riqueza, elemento místico que conforma la personalidad de esta ciudad marcada por la presencia del agua. Cuentan quienes la viven que, como mimetizados con ésta última,

"la gente sigue la corriente, procura la homogeneidad y se adapta a la mayoría".

Comerciantes chinos

Bangkok es un crisol de razas, culturas y religiones. Por sus avenidas, ejecutivos trajeados a la "manera occidental" se cruzan con monjes ataviados en naranja cual señales fluorescentes. Las mujeres hindúes visten saris de gran belleza que llaman la atención de turistas europeas o americanas, quienes adoptan como uniforme de viaje el short, que envuelven con un pareo hasta los tobillos al entrar en los templos. De esta manera sobrellevan las temperaturas cálidas y húmedas del país, a la vez que respetan sus costumbres. Entre todo esto, escolares impecablemente uniformados recuerdan a los de los mejores colegios ingleses, ellos con pantalones, ellas con faldas tableadas. Al pasar al instituto, las señoritas las visten estrechas, por encima de la rodilla, en color gris.

El grupo foráneo que cuenta con mayor tradición en la ciudad es de ascendencia china, que llegó a suponer hasta un cincuenta por ciento de su población en el siglo XIX. Aunque los primeros inmigrantes llegaron en el siglo XIV, fue tras varios años de guerra, en los siglos XVIII y XIX, cuando los mercaderes chinos atendieron al reclamo del gobierno y vinieron para contribuir a la reconstrucción de su economía. Aún hoy dominan el comercio de Tailandia.

La gran colonia se estableció en la orilla en la que actualmente se encuentra la ciudad antigua hasta 1782, más tarde quedó asentada alrededor de las calles *Yaowarat* y *Charoen Krung*. En tiempos, el barrio fue centro financiero de Bangkok y, actualmente, es un área próspera con mercados como el de *Sampeng Lane*, en el que se venden tejidos al por mayor, los de *Pak Klong*, *Nakorn Kasem* y *Phahuarat*. En la calle *Yaowarat*, las tiendas de oro de veinticuatro kilates - de color amarillo chillón, como les gusta a los chinos- exhiben largas cadenas de gruesos eslabones, sortijas de poco diseño





y gran peso... joyas que llaman la atención de los turistas pero no llegan a incitar su compra. Próximas a ellas, comercios de remedios de hierbas o tiendas de parafernalia religiosa se alternan con bares y puestos de comida. En éstos, los patos laqueados cuelgan de manera llamativa, y los grandes bidones de gambas, calamares y sepias secas son immortalizados en fotos características de guías y libros de viaje. En el barrio chino viven también hindúes, el mercado de *Phahuarat* ofrece todo lo que oferta un mercado de Bombay.

Esta zona cuenta con la mayor imagen de Buda en oro del mundo protegida en el *Wat Traimit*. Se encontró de

casualidad, durante las obras de ampliación del puerto de la capital, recubierta de estuco. Hasta pasados veinte años, cuando se agrietó al caer en un traslado, no se reveló el metal amarillo. Es uno de los templos que merece una visita.

Los tailandeses se sienten orgullosos de su nación y de su monarquía y no pierden tiempo en aclarar que *“las adaptaciones de las memorias de Anna fueron frívolas e inexactas”*. El rey Mongkut, quien trajo a Palacio a la institutriz inglesa, Anna Leonowens, para enseñar la cultura occidental a sus mujeres y a su hijo, el Príncipe Chulalongkorn o Rama V, nunca tuvo *“una relación cercana con ella, ya que esta*

actitud se consideraría totalmente irrespetuosa”. El pupilo, durante sus más de 40 años de reinado, fue considerado símbolo de la independencia, de la modernización y del acercamiento a Occidente. Algunos vestigios se reconocen en el elitista barrio de Bangkok, Dusit, trazado con extensos bulevares de edificios señoriales al estilo de las grandes capitales europeas, que hoy ocupan ministerios y residencias oficiales. Allí se encuentra el palacio de *Vimanmek*, el mayor edificio del mundo construido en madera de teca. ❑

Antonio Yagüe

Arte y tecnología se dan la mano



Por Mercedes Aparicio Basauri
Socia de ASTIC

Sorprende gratamente encontrar una exposición de acuarelas de nuestro compañero Antonio Yagüe (1ª promoción) en el Jardín de Serrano (c/ Goya,6), y que se ha podido ver durante la segunda quincena de Abril.

Cada una de las acuarelas expuesta es diferente en atmósfera y color, en ellas se perciben los diferentes momentos luminosos. La pintura a la acuarela de Antonio con su instantaneidad capta rápidamente cosas y luces distintas, como los blancos de la nieve, las brumas invernales, la luz intensa del mediodía o la amplia gama de verdes con horizontes grises de tormenta.

La interpretación de la luz y del color que envuelve los paisajes aquí plasmados, el increíble dibujo detallado en las casas, que parece imposible

configurar con la acuarela, todo ello se descubre en esta sugestiva selección, con el encanto del colorido en las obras de esbozo impresionista y una pincelada valiente, que da al color una limpieza nítida y cristalina.

Se trata de una exposición que prestigia el arte de la acuarela; con su personalísimo acento Antonio muestra un conjunto excelente de paisajes elaborados con gran maestría y belleza. ❑

